

Sin compromiso (Ivan Reitman, EE. UU., 2011)

Por Jaime Menchén

Después de *Cisne Negro* (**Darren Aronofski**, 2010), por la que obtuvo el Oscar, **Natalie Portman** regresa a las carteleras con una cinta diametralmente opuesta: una comedia romántica en la que comparte protagonismo con **Ashton Kutchner**.

Dirige **Ivan Reitman**, todavía un mito de los 80 por filmes como *El pelotón chiflado* (1981) o *Los cazafantasmas* (1984), de cuyo talento quedó poco rastro en las siguientes décadas. Aquí trata de adaptarse a los nuevos tiempos, esos en los que su hijo **Jason Reitman** (autor de *Gracias por fumar*, *Juno* o *Up in the Air*) parece sentirse muy a gusto, lo que se traduce en un tratamiento menos moralista de lo habitual respecto al sexo y las motivaciones de sus personajes.

El punto de partida es la relación “sin compromisos” que se establece entre los protagonistas, Emma (Natalie Portman) y Adam (Ashton Kutchner). Ella trabaja en un hospital y él es el hijo de un realizador de éxito, integrado en el equipo de producción de una serie tipo *High School Musical*. Mientras que Emma necesita únicamente un tipo con el que pasarlo bien, en Adam surge el deseo de entablar un vínculo más profundo.

El guión de Elizabeth Meriwether tiene gracia en su planteamiento y en muchas de sus situaciones, pero esto no se acaba de trasladar a la pantalla. Por mucho que Natalie Portman esté convincente como siempre, y que Ashton Kutchner encaje a la perfección en su papel de buen chico, la película no consigue desembarazarse de un permanente aire de producto prefabricado.

El realizador y los actores no consiguen afilar la ironía ni transmitir la naturalidad que debían compensar los aspectos más convencionales de la trama. **Kevin Kline** como padre de Adam introduce algunas notas de irreverencia, aunque finalmente su interpretación alcance cotas de parodia al estilo de **Los padres de él** (Jay Roach, 2004).

Con puntos en común con *(500) Días juntos* (**Marc Webb**, 2009), la reciente *Amor y otras drogas* (**Edward Zwick**, 2010) o las películas de la factoría **Judd Appatow** (*Lío embarazoso*), se agradece que *Sin compromiso* trate de apartarse del modelo más canónico de comedia romántica hollywoodiense, aunque finalmente se ajuste al molde.

En ese sentido, hace añorar productos más sinceros como *Buscando un beso a medianoche* (**Alex Holdridge**, 2007), donde la pareja sí parece compuesta

de personas reales y la comicidad, aunque menos elaborada, surge con naturalidad.